

La Tierra es azul

Por Hugo Correa



Para Archibaldo Mac Leish, gran poeta norteamericano, un buen poema debe ser —aparte de otras cualidades— "misterioso como un viejo medallón..."

Porque la capacidad de percibir el misterio en el mundo cotidiano en los sucesos corrientes de la vida, en lo más insignificante y a veces vulgar del diario acontecer, radica uno de los mayores méritos de todo verdadero artista. Fuera de los grandes enigmas de nuestra existencia, hay otros diminutos, que no logran incomodarnos como ciertas coincidencias, azares y percances que a veces nos alteran levemente, o, cuando mucho, nos provocan pasajeras desazones. Es raro que lleguen a traducirse en algún temor o desvelo, pero quedan dando vueltas en nuestra imaginación durante algunas horas o días.

En tal sentido, los cuentos de "La tierra es azul", de Isabel Edwards Cruchaga (Nacimiento, 137 Págs.), detentan la notable cualidad de irnos revelando los misterios, a primera vista intrascendentes, que alteran la vida de sus personajes, por lo general bastante comunes. Porque la escritora se mueve con notable desenvoltura, mejor dicho, oficio, entre la realidad y la fantasía, el presente y el pasado, el bien y el mal, todo delicadamente, como un cirujano cuyo escalpelo abre vitales órganos sin dañarlos, aunque rozando decisivas funciones.

Aun en el uso de ciertas palabras, catalogables de arcaicas, dentro de la

vorágine tecnológica actual, como "gramófono", por ejemplo, me parece advertir la intención de la autora por mantener a sus lectores dentro de esa atemporalidad, de señalar que nos desentendamos de la época precisa de la acción en desarrollo, y nos preocupemos de los dilemas de los personajes, como el de la muchacha con su vestido de fiesta, del escritor que se aísla buscando inspiración, de la niña que deambula bordeando los brumosos límites de la locura, etcétera.

"Y se quedó escuchando el sonido del viento y tal vez la lluvia, o el río, que a lo lejos, a través de los cristales de la ventana, se oía como un quejido: Un lamento que resonaba en la noche". Nada más inocente, más de este mundo. Y los personajes son aparentemente normales, aparentemente inocuos, aparentemente con los pies bien puestos en la tierra. Pero en este ambiente, incapaz de alterar nuestros nervios, los protagonistas se debaten acosados por los grandes conflictos humanos: La soledad, Dios, la incomunicabilidad, el amor.

A mi juicio, los mejores cuentos son los de trama más simple y cotidiana. Porque donde la fantasía se impone resueltamente sobre la ambigüedad que impregna la mayoría de estos relatos, suele caerse en lo conocido o ya explotado, como es el caso de "Sello de colección".

"La tierra es azul" no ha tenido la resonancia que merece, a mi entender. Es un tipo de literatura escasa en nuestro medio, que interesa tanto a la gente mayor como a la juventud, según he podido comprobarlo personalmente. Porque las nuevas generaciones evolucionan con mayor velocidad ante el cambiante mundo de hoy, que muchos escritores.

lo nuevo. Sligo, 25-X-1981. P. 21. Segundo Cuerpo

670474

La tierra es azul [artículo] Hugo Correa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Correa, Hugo, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tierra es azul [artículo] Hugo Correa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile